

FILOSOFÍA Y REVOLUCIÓN EN CENTROAMÉRICA

UN VISTAZO A LA REALIDAD CENTROAMERICANA DURANTE LAS DÉCADAS DE 1970 A 1990 Y LA REIVINDICACIÓN HISTÓRICO-SOCIAL DEL SUJETO EN NUESTRA REALIDAD ACTUAL

Esteban Aguilar Ramírez*
Universidad Nacional

Contexto histórico

La realidad centroamericana vivida entre las décadas de 1970 y 1990 estuvo marcada por la violencia, el intervencionismo estadounidense y los intentos revolucionarios en diversos países de la región.

El caso de Nicaragua, es un claro ejemplo de las relaciones entre la región y la política militar de Estados Unidos hacia Centroamérica. Con el triunfo de la revolución Sandinista en 1979 las hostilidades de los gobiernos estadounidenses se incrementaron en la región, iniciando con la administración Carter hasta alcanzar su punto máximo bajo el gobierno de Reagan en Estados Unidos.

La política exterior del gobierno norteamericano hacia centroamericana, durante este período de la historia, se centró en la supuesta “democratización” de Nicaragua y el derrocamiento de los sandinistas. Bajo este supuesto, el gobierno de Reagan, principalmente, se encargó de financiar la “contra” Nicaragüense y de obligar a los demás países de la región a colaborar con sus intenciones.

A partir de la premisa de que los sandinistas eran apoyados por la Unión Soviética y Cuba, el gobierno estadounidense arremetió contra Nicaragua, acusándola de apoyar al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y de sus intentos revolucionarios. Asimismo, hizo ver a los sandinistas como una amenaza

* Esteban Aguilar Ramírez, Licenciado en Filosofía de la Escuela de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

para la “estabilidad democrática” de la región y como una fuerza hostil que buscaba expandirse por centroamericana para lograr el dominio del comunismo en la franja central del continente americano. En 1985, Reagan decretó repentinamente el estado de “urgencia nacional” a causa de la “amenaza nicaragüense”, encarnada en los sandinistas que habían llegado al gobierno en 1979. Sin embargo, los sandinistas habían sido elegidos democráticamente en noviembre de 1984. Pero Ronald Reagan afirmaba:

Nicaragua está a dos días de ruta de Harlingen, Texas. ¡Estamos en peligro!. El secretario de estado, George Schultz, sostiene ante el congreso: “Nicaragua es un cáncer que se insinúa en nuestro territorio, aplica las doctrinas de Mein Kampf, amenaza con tomar el control de todo el hemisferio...”. Esas mentiras servirán para justificar la ayuda masiva dada a la guerrilla antisandinista, la llamada contra, y culminarán en el escándalo del Irangate (Chomsky et al., 2003, p. 43).

Las intensiones estadounidenses se vieron ampliamente apoyadas (mediante la fuerza en la mayoría de los casos) por los gobiernos centroamericanos; por ejemplo, Honduras permitió la instalación de bases militares estadounidenses y las operaciones militares de la contra nicaragüense en su territorio. Además, la presencia militar estadounidense se acrecentó en 1988 luego de la operación Danto 88 que efectuó el gobierno Nicaragüense en contra de la contrarrevolución en la frontera con Honduras. La reacción estadounidense ante el ataque de Danto no se hizo esperar y “ante la preocupación de la comunidad internacional, Reagan envió 3200 soldados a la base norteamericana de Palmerola, para ‘proteger al territorio hondureño de un eventual ataque Sandinista’ (...)” (Aguilera et al, 1991, p. 68). Por otro lado, el gobierno costarricense, durante la administración de Luis Alberto Monge, permitió la movilización de la contra y de los efectivos del ejército estadounidense en su territorio, así como la utilización de la frontera entre Costa Rica y Nicaragua como base militar y para hacer llegar “ayuda humanitaria” y militar a los opositores del Gobierno Sandinista, a pesar de la supuesta declaración de “neutralidad” que había hecho manifiesta el presidente Monge en 1983. Con la llegada de Oscar Arias al poder en 1986 este aspecto no sufrió cambio alguno y la política exterior costarricense hacia Nicaragua fue aún más hostil que en años anteriores, al nivel de que el presidente Arias pretendió excluir a Nicaragua de las negociaciones de paz en la región por no ser un país democrático:

“Arias convocó a una reunión de mandatarios del istmo con exclusión de Nicaragua (...) El 14 de febrero de 1987 dio a conocer un plan de paz que, en principio, negaba toda negociación bilateral con el vecino país y favorecía una especie de ultimátum regional contra Nicaragua”, reza un análisis publicado por la revista Envío en marzo de 1988 (Valencia, 2007).

Por su parte, las relaciones entre los gobiernos de Nicaragua y El Salvador eran especialmente tensas, principalmente por el apoyo de los sandinistas al FMLN, que, inspirado por el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, buscaba emular lo hecho por la Revolución Sandinista y alcanzar el triunfo de la revolución en El Salvador. La guerra civil vivida en este país durante la década de los ochentas e inicios de los noventas fue en extremo sangrienta, debido a que cobró la vida de miles de civiles, creó una inestabilidad interna impensable y generó un intervencionismo estadounidense difícilmente visto en la historia salvadoreña:

En el decenio de los ochenta, Estados Unidos realizó la más profunda intervención en la historia de sus relaciones con El Salvador. A partir del involucramiento norteamericano, el pequeño escenario de una guerra civil se convirtió en el objetivo inmediato de las aventuras hegemónicas de la superpotencia (Aguilera et al, 1991, p. 135).

Los intereses de los Estados Unidos en Centroamérica llevaron a los gobiernos a cumplir las órdenes de la potencia norteamericana y a respetar la hegemonía estadounidense en la región. Motivo por el que cualquier muestra de un levantamiento popular en contra de los intereses norteamericanos debía ser eliminada de manera inmediata por medio de la fuerza, sin contemplación alguna. El gobierno norteamericano no estaba dispuesto a tolerar en la región otro triunfo revolucionario como el ocurrido en Nicaragua. Este énfasis de la política exterior estadounidense hacia Centroamérica fue lo que agudizó la intervención del gobierno norteamericano en El Salvador.

Durante el período de la guerra civil salvadoreña aparecieron distintas figuras de gran relevancia en torno al desarrollo de los conflictos armados en la región; una de las figuras más emblemáticas que dejó este conflicto en El Salvador fue el arzobispo Oscar Arnulfo Romero, asesinado el 4 de marzo de 1980 a manos del ejército salvadoreño y de los escuadrones de la muerte. El arzobispo denunció las constantes violaciones de los derechos humanos en las que incurría el ejército salvadoreño en contra de la población civil, así como la represión que sufría el pueblo no solo a manos del ejército, sino por parte de los militares estadounidenses y los escuadrones de la muerte instalados en el país.

Las muchas violaciones de los derechos humanos en El Salvador, entre las que cabe citar asesinatos, desapariciones y represión (como por ejemplo el asesinato de sacerdotes jesuitas o la masacre del Mozote), así como el reclutamiento de niños por parte del ejército, motivaron la creación de la llamada comisión de la verdad, organismo que surgió gracias a los acuerdos de paz de Chapultepec, con los cuales se llegó al final de la guerra en El Salvador y cuya finalidad era investigar las mencionadas violaciones de los derechos humanos que ocurrieron durante la guerra.

Por otro lado, la situación en Guatemala y la posición de su gobierno fueron determinantes en la consecución de los planes de paz en Centroamérica, sin embargo,

este país no escapó de los acontecimientos de violencia que azotaban a la región centroamericana ni del intervencionismo norteamericano en las decisiones del estado y la vida militar del país. Los gobiernos militares eran la muestra clara de una serie de conflictos civiles que, hacia 1982, llevaban aproximadamente 36 años de estarse suscitando; en este año, el general Ríos-Montt dio un golpe de estado y asumió el poder de la república guatemalteca, dicho golpe contó con el apoyo de la administración de Ronald Reagan, el entonces presidente de los Estados Unidos.

El período durante el cual Ríos-Montt estuvo a la cabeza del gobierno guatemalteco se caracterizó por ser una de las épocas más violentas en la historia del país centroamericano:

Este lanzó una campaña “contra-insurgente” más agresiva que sus predecesores. En el primer año de gobierno de Ríos Montt fueron asesinados más de 15.000 guatemaltecos, 70.000 buscaron refugio en países vecinos –especialmente en México –, unos 500.000 se internaron a vivir en las montañas, huyendo del ejército, y centenares de poblaciones rurales fueron devastadas (<http://tierra.free-people.net/paises/pais-historia-de-guatemala.php>).

También en este momento (entre 1981-1983) se dieron una serie de masacres mayoritariamente en contra de los pueblos indígenas guatemaltecos, acusados de colaborar con la guerrilla.

Por su parte,

Las relaciones internacionales entre Estados Unidos y Guatemala han estado caracterizadas por la consideración del país centroamericano, desde la perspectiva del primer actor, como parte de una región sobre la cual se considera de primera importancia estratégica la proyección hegemónica (...) Desde la visión del segundo actor, la tendencia ha sido a no cuestionar la ubicación en la esfera de influencia inmediata de gran potencia y por consiguiente manejar la política exterior sumisión/cooperación. Al contrario de la perspectiva regional de la potencia, Guatemala ha tendido a efectuar su juego nacionalmente (Aguilera et al., 1991, p. 243).

Este comportamiento del gobierno guatemalteco le permitió, en cierta medida, que sus relaciones con los demás países centroamericanos fueran menos tensas que las vividas por las demás naciones de la región. A pesar del hostigamiento del gobierno estadounidense, “Guatemala manejó con madurez un estilo regional que explica el éxito del procedimiento de Esquipulas” (Aguilera et al., 1991, p. 244), procedimiento que culminó con la firma del plan de paz centroamericano (Esquipulas II), un acuerdo al que llegaron los cinco mandatarios de la región el 7 de agosto de 1987. Dicho acuerdo fue firmado por los presidentes Vinicio Cerezo de Guatemala, Napoleón Duarte de El Salvador, José Azcona de Honduras, Oscar Arias de Costa Rica y Daniel Ortega de Nicaragua.

El plan de paz centroamericano llevó al presidente costarricense Oscar Arias Sánchez a la obtención del premio nobel de la paz el mismo año de la firma de dicho acuerdo, bautizado como plan Arias para Paz. Sin embargo, el otorgamiento de este reconocimiento al entonces presidente costarricense provocó el enfado de un amplio sector del grupo de personas que trabajo en la elaboración de este acuerdo; incluso, el entonces mandatario Guatemalteco Vinicio Cerezo afirmó que Arias había falseado la historia y que nunca existió un “plan Arias para la paz”:

El ex presidente guatemalteco asegura que “nunca” existió un documento Arias para la paz, y que el Nobel se adjudicó algo que no le correspondía. “La iniciativa fue mía, de eso no hay ninguna duda. Cuando yo propuse la reunión de presidentes y el plan de paz –que todavía no estaba en una fórmula de acuerdos–, Arias no estaba todavía como presidente de la república” (Valencia, 2007).

A pesar de estas declaraciones, el ex presidente Cerezo afirmó que el premio debió ser otorgado a los cinco presidentes firmantes, debido a que el trabajo realizado fue un esfuerzo conjunto y no de una sola persona.

En fin, los acontecimientos que se suscitaron en centroamericana durante este período marcaron la historia de la región y, definitivamente, las relaciones tanto entre los gobiernos de los países centroamericanos entre sí como las de cada uno de estos con los Estados Unidos.

El papel de la filosofía (la reivindicación histórico-social del sujeto)

Ahora bien, cabe preguntarse ¿cuál es el papel de la filosofía en los procesos revolucionarios? Específicamente en Centroamérica, que es la región en la que se focaliza este artículo.

En primer lugar, corresponde puntualizar que todo proceso revolucionario (desde su inicio como conflicto interno o guerra civil), sin importar su localización geográfica, debe, o al menos debería, trabajar en pos de la reivindicación del ser humano, tanto en su contexto social como en su contexto histórico (reivindicación histórico-social del sujeto).

Al enfocarse en Centroamérica no se puede obviar que dicha reivindicación se dirige fundamentalmente hacia dos aspectos, uno interno referente a la gigantesca brecha social existente en la mayoría de los países de la región y otro externo al intervencionismo político y militar de los gobiernos estadounidenses a lo largo de varios años en Centroamérica; además, no se puede dejar de lado la marcada dependencia existente en los países centroamericanos hacia la potencia del norte de América, dependencia a la que han estado sujetos los países latinoamericanos desde hace muchos años y de la cual deben de liberarse, sin embargo para poder conjugar estos esfuerzos de liberación y romper esos lazos de dependencia, es necesario:

Al lado de las filosofías vinculadas con los grandes bloques actuales o del futuro inmediato es preciso, pues, forjar un pensamiento que, a la vez que arraigue en la realidad histórico social de nuestras comunidades y traduzca sus necesidades y metas, sirva como medio para cancelar el subdesarrollo y la dominación que tipifican nuestra condición histórica. Es preciso que, dentro del cuadro general del Tercer Mundo, los países hispanoamericanos, puestos a construir su desarrollo y a lograr su independencia, encuentren el apoyo de una reflexión filosófica consciente de la coyuntura histórica y decidida a construirse como un pensar riguroso, realista y transformador¹. (Dussel, 2007, p.58)

Volviendo con el caso centroamericano, específicamente en el caso de Nicaragua, la marcada diferencia de clases sociales y el intervencionismo norteamericano (que data aproximadamente de 1910), así como la dictadura de los Somoza, desembocó en un proceso revolucionario que culminó con el triunfo del FSLN en 1979 (sin dejar de lado los acontecimientos que se suscitaron en Nicaragua a lo largo de todo el siglo, como la aparición en escena de Augusto Cesar Sandino en 1926 y su posterior asesinato a manos del gobierno liderado por Sacasa en 1934, por citar un ejemplo). En el caso nicaragüense principalmente, aunque sucedió de manera similar en todos los intentos revolucionarios que se establecieron en Centroamérica, se puede dilucidar que la reivindicación del ser humano se trató de gestar desde los postulados marxista-leninistas, debido a que la marcada brecha social permite interpretar estos conflictos a partir de la denominada lucha de clases. Sin embargo, no tengo interés en detenerme en el tratamiento del tema de la aplicabilidad o no del marxismo-leninismo en Centroamérica, por lo menos en este momento.

Ahora bien, la reivindicación del ser humano es una defensa de sus libertades y un reconocimiento de sus derechos y garantías individuales; durante la época del conflicto centroamericano, las libertades de cada uno de los individuos estaban supeditadas a los intereses de las clases dominantes (principalmente de los Estados Unidos), en otras palabras, no existían dichas libertades.

Ante este panorama, me enfoco en los postulados de la teología y la filosofía de la liberación, fundamentos que tratan de romper con los lazos de dependencia de la región centroamericana respecto a los Estados Unidos, que intentan provocar una ruptura de los esquemas de centro-periferia que nos han impuesto a través de constructos sociales y, sobre todo, que tratan de validar los derechos elementales de aquellos seres humanos que viven subyugados a una condición de humanidad no natural:

Es entonces, a partir de la alteridad que surge un nuevo pensar que ya no va a ser dialéctico sino, analéctico, y poco a poco, se va internando cada uno en lo desconocido para la filosofía moderna (...) Instaurando una antropología latinoamericana con la

¹ Enrique Dussel haciendo referencia a Augusto Salazar Bondy en la ponencia titulada Augusto Salazar Bondy y el origen de la Filosofía de la Liberación.

pretensión de ser la cuarta edad de la filosofía. Filosofía de los oprimidos a partir de la opresión misma. Filosofía de la liberación de las naciones pobres del globo. (González, Enero 2007, pág. 3)

Por su parte durante el período de la crisis centroamericana, la teología de la liberación, en especial, jugó un papel preponderante (principalmente en El Salvador, aunque se hizo presente en todos los países de la región) denunciando las constantes violaciones de los derechos humanos y mostrando y reconociendo la humanidad de las clases oprimidas.

Sin embargo, ¿la crisis centroamericana realmente acabó? ¿El intervencionismo o los intereses de los Estados Unidos han cesado en la región? ¿Se han cumplido los objetivos de reivindicación del ser humano, del sujeto ante la sociedad y ante la historia? Es bien sabido cuál fue la suerte que corrieron los procesos revolucionarios en Centroamérica; en 1990, el FSLN perdió las elecciones ante la Unión Opositora (UNO) con Violeta Chamorro a la cabeza; y el FMLN, en El Salvador, no logró el objetivo del triunfo de la revolución y se convirtió en un partido político (acuerdos de paz, amnistía).

Estos “fracasos revolucionarios”, si se pueden llamar así, dejaron pueblos devastados que aún no se recuperan en su totalidad de los embates sufridos durante los períodos de guerra. La pobreza extrema y la marcada brecha social, que nunca cambiaron (o más bien empeoraron), nos debe hacer pensar en si los intentos de reivindicación histórico-social del ser humano, de los hombres centroamericanos y las mujeres centroamericanas, fueron intentos fallidos u otro fracaso más dentro de estos procesos revolucionarios.

Si se parte del hecho de que el objetivo de los procesos revolucionarios es buscar la reivindicación del sujeto, se puede pensar que dicho objetivo nunca llegó a cumplirse a cabalidad. Basta con mirar la realidad actual de los pueblos centroamericanos para darse cuenta de que las intenciones de reivindicación histórico-social deben continuar y que desde el área de la filosofía se puede y se debe contribuir a que este anhelo al fin se concrete.

Referencias

- Aguilera, G., Morales, A. y Sojo, C. (1991). *Centroamérica: de Reagan a Bush*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Chomsky, N., Ramonet, I., Lapham, L., Hobsbawn, E., Robert, A. C. y Duclos, D. (2003). *Los dueños del mundo. Nueva estrategia imperial de Estados Unidos*. Santiago, Chile: Editorial Aún creemos en los sueños.
- Dussel, Enrique. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Madrid, España: Plaza y Valdés Editores.
- González, George. (Enero 2007). La filosofía de la liberación de Enrique Dussel en “Para una Ética de la Liberación Latinoamericana”. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*. N 49, p. 1-13
- República de Guatemala* (s. f.). Recuperado de: <http://tierra.free-people.net/paises/pais-historia-de-guatemala.php>.
- Valencia, D. (21 de agosto, 2007). Arias ha falseado la historia, afirma Vinicio Cerezo, artífice de Esquipulas II. *El Faro*. Recuperado de: <http://www.elfaro.net>